

HEREDIA EN COMBATE

Un retrato de rostros anónimos

HERMÁN POELLET VARES

Aquí estamos —y por novena vez— en los esmirriados reinos de Heredia, detective privado; su gato y confidente Simenón, a menudo más sabio que su amo y mejor alimentado; el quisquero Anselmo, y sus amigos más circunstanciales. Todos envueltos ahora en un caso más bien de baja alcurnia y casi anónimico: Un emigrante peruano ha desaparecido en los andurriales del subsuelo santiaguino que pocos ven y casi nadie observa. Pero el extraviado tiene, al menos, un hermano que desea encontrarlo y sospecha que aquello es algo más que un mutis por el oficio. Recurre, por tanto, a Heredia: ¿A quién más, si apenas es una sembra casi innombrada en ese ámbito santiaguino que es aldea marginal aunque se disimule en las calles céntricas? ¿Se



El color de la piel
Ramón Díaz
Eterovic. Lom
Ediciones.
Santiago, 2003.
221 páginas.
Precio de
referencia \$5.600.

Algo más que aventura policial hay en este oscuro "color de la piel".

Interesarían los policías oficiales en un ente anónimo de color extraño que hasta hacia poco deambulaba entre la masa emigrante y no siempre con papeles al día? ¿Y con qué ropa...?

Heredia es la solución: es modesto, cobra poco vive al tres y al cuatro y tiene ojo, según se dice.

Y aquí empieza a funcionar el ojo de Heredia: En algún sitio estará Alberto Coiro —el o su cadáver—, buscando ese hilo conductor que se niega a mostrarse. ¿Dónde encontrarlo? No hablamos del olfato de Heredia, porque aquí hay mucho que oler y no siempre de lo más refinado en materia de aromas: el magma de los emigrantes, vagabundos, habitantes de tugurios, clientes de bares de mala muerte que huelen a viejas orinas y vomitos frescos, ad-

ministradores de garitos clandestinos, traficantes en antigüas monedas, cartoneos que duermen bajo su propia mercancía a falta de techo mejor... Y cómo no recordar el degüello del anciano entre los restos de su última recolección. La atractiva Violeta podría ser un consuelo entre tanta miseria, pero no es tonta la niña.

Ruda tasa la de Heredia: En algún sitio estará Alberto Coiro —el o su cadáver—, pero ¿dónde? Ya sabemos: Heredia llegará hasta el fin en esta investigación sin rumbo y dará con las claves del turbio asunto que cuesta —más que vale— algunas vidas, una de las cuales pudo ser la del propio investigador. Heredia tiene paciencia de hormiga y, con la ayuda de sus escasos amigos y las oportunas advertencias del experimentado Simenón, dará finalmente en el blanco. Algo gris este blanco, si no del todo negro. Aquello no es un triunfo: es un regreso a la soledad sin más dinero



una técnica que se acerca a la maestría, con un real instinto literario en la creación de personajes, así sean estos meras comparsas en el quid de la obra. Pero hay algo más, que está más allá, o más adentro, de la mera trama conductora: una realidad social o personal que nos pregunta y nos hace meditar en ciertos mitos que, de tanto repetirlos, se han vuelto parte de nosotros mismos y alcanzan hasta a nuestras canciones populares, como aquello "del amigo cuando es forastero". En este novela es, precisamente, lo que indica su oportuno título: *El color de la piel*.

Ese espíritu democrático y solidario que nos ufana pierde su sentido cuando el otro, el forastero, se diferencia, se aparta de los rasgos habituales: entonces sobreviene la sospecha, el prejuicio (que es eso: un previo juicio, sin cavilaciones) y el extraño se convierte en sospechoso, en potencial agresor. Lo vemos en las calles de nuestro Santiago. Y esto es una llaga, una llaga social. Díaz Eterovic ha puesto el dedo en ella.

Doña Bárbara [artículo] Alfredo Barría M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barría M., Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Doña Bárbara [artículo] Alfredo Barría M. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile